

nuestros ojos, lo que miramos y palparon vuestras manos..... Eso os anunciamos, para que tengais tambien vosotros comunión con nosotros, y que nuestra comunión sea con el Padre y con Jesucristo su Hijo. Y estas cosas os escribimos para que os gocéis, y vuestro gozo sea cumplido.

-----  
DIA TRES.

San Ricardo, Obispo, y San Benito de Palermo.

SAN RICARDO.

San Ricardo fué ingles, natural de la Villa de Wiche é hijo de Ricardo y Alicia, sugetos nobles y piadosos. Desde niño se inclinó al estado eclesiástico, y para el logro de sus santos deseos, se entregó del todo á la virtud y al estudio. Siendo jóven, solicitó su padre abrazase el estado del matrimonio; pero el santo, abandonando un ventajoso partido, le manifestó sus intentos, y que todo su empeño era prepararse á ser digno ministro de los altares.

Concluidos los estudios, recibió el grado de doctor en sagrados cánones, y fué nombrado cancelario de su universidad; pero Dios, que queria servirse de Ricardo en mas importantes ministerios, dispuso lo llamase San Edmundo arzobispo de Cantobery á su palacio, y lo empleara en los sagrados asuntos de su Iglesia. La piedad y prudencia de nuestro santo lo hicieron recomendable á su prelado, entabló con él una tierna amistad, y le fiaba los negocios mas árdulos de la mitra.

Muerto San Edmundo, se retiró á un convento de la Orden de predicadores, donde habiendo rehusado antes una rica herencia, se dedicó al estudio de la sagrada teología para recibir los sacros órdenes. Elevado al sacerdocio, no pensaba en otra cosa que en vivir retirado del mundo, consagrado únicamente al ejercicio de su alto ministerio, para cuyo fin fabricó una capilla en honor de San Edmundo, en la que celebraba, y se entregaba á la oración y á otros santos ejercicios.

De este tranquilo estado, vino á sacarlo una ocurrencia, que dió á conocer todo el fondo de su sanidad. Había muerto el obispo

de Chichester, y su cabildo, por agradar al rey eligió por su sucesor á su arcediano que era su favorito; pero habiendo rehusado el metropolitano, unido á sus sufragáneos y otros personages, confirmar la eleccion, se procedió á otra nueva que por unanimidad recayó en Ricardo con general aplauso y satisfaccion. Solo el rey irritado del desaire que habia recibido su valido, é incitado por éste y por sus corruptidos cortesanos, se empeñó en hacer valer el primer nombramiento, y para comprometer á aquella catedral á recibirlo, le confiscó todos sus bienes.

Ricardo, por consejo de muchos hombres santos y sábios, salió á defender la libertad de aquella Iglesia, y aunque con repugnancia á la dignidad á que habia sido elevado, juzgó debia sostener su eleccion contra las indebidas pretensiones de la potestad civil: presentóse en Roma ante Inocencio IV, y tomó la defensa de su causa contra los agentes del rey, teniendo la satisfaccion no solo de que el papa declarase su justicia, confirmando su eleccion, sino que lo consagrara por su propia mano, y lo remitiese á su mitra con un breve al soberano para que no resistiese su posesion.

Indignado el rey de haber perdido aquel pleito, tan lejos de obedecer las disposiciones pontificias, estrechó mas el embargo de los bienes de su Iglesia, prohibió severamente á todos sus vasallos, socorriesen al obispo, y lo despidió con aspereza. Pero Ricardo, armado de una heroica fortaleza é invencible paciencia, pasó á su diócesis, y sin ser admitido pacíficamente supo regir como buen pastor, y la Providencia Divina no dejó de proveer por medio de personas caritativas, á la subsistencia de aquel siervo fiel.

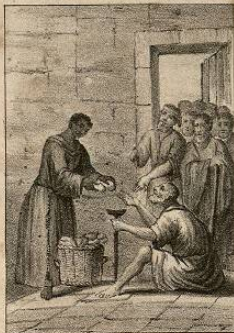
o Pasado algun tiempo, ocurrió nuevamente al rey, y habiéndole convencido de la justicia que militaba en su favor, logró se le diese posesion de su iglesia, y se levantase el embargo de sus bienes. Alcanzado este triunfo, dedicóse con toda libertad á gobernar á sus ovejas; corrigió las costumbres públicas que aquella tempestad habia rompido; perfeccionó al clero; adornó los templos; se mostró en fin, un digno y celoso pastor. La caridad fué empero la virtud en que mas resplandeció. Puso el mayor cuidado en que los enfermos de los hospitales estuviesen bien asistidos, y al efecto los visitaba con frecuencia, haciendo lo mismo con las cárceles, ocurriendo á ellas repetidas veces á consolar á los reos, y auxiliarios cuanto le era posible. Fundó un hospital para clérigos pobres é impe-

tidos: hacia repartir limosnas á los monasterios necesitados: diariamente alimentaba cerca de cien pobres; y hubo vez se socorriesen en su obispado como tres mil personas en una pública calamidad, correspondiendo el ciclo con milagros á una caridad tan ardiente. En fin, lleno de virtudes y méritos y habiendo predicho el día de su muerte, pasó á recibir el premio, entregando plácidamente su espíritu en manos de su Criador y de la Santísima Virgen, de quien siempre fué muy devoto, á los cincuenta y seis años de su edad y nueve de obispado. Fué sepultado en su iglesia con gran solemnidad, y los muchos milagros con que Dios ilustró su sepulcro, movieron al papa Urbano IV á inscribirlo en el catálogo de los santos.

### San Benito.

San Benito fué natural de la villa de San Prádelo en el reino de Sicilia, y nació el año de 1524. Su padre era esclavo de un hombre rico; pero su madre era libre. A pesar de su infeliz situacion, Benito fué educado en el santo temor de Dios, y siendo ya de diez y siete años, se dedicó á la agricultura, auxiliando con lo que adquiria por su trabajo á sus padres. Su piedad filial estaba asociada á las otras virtudes: su humildad, paciencia, oracion, y constancia en sus prácticas devotas, hacian recomendable su persona. Pero deseando mayor perfeccion, se resolvió, con licencia de sus padres, á abrazar la vida religiosa, y al efecto se renitió á unos piadosos ermitaños que habitaban á dos leguas de su patria, y profesaban la regla de San Francisco. Recibido con singular aprecio por su santo guardian Fray Gerónimo Lanza, es increíble el grado de virtud sublime que llegó á tocar: baste reconocerlo por los favores con que el Señor lo distinguió, concediéndole el don de milagros con que favorecia á los enfermos y necesitados. Divulgóse muy en breve su fama de santidad, y de todas partes acudian los atribulados á implorar su auxilio; pero sobresaltado el humilde Benito de tanta nombradía, huyó á un desierto en la montaña llamada del Peregrino, donde creyó vivir desconocido y lejos del peligroso aplauso de los hombres; mas habiendo sido descubierta su retiro por los ermitaños, se vio obligado á permanecer en ese lugar, morando con los que lo habian seguido en las cuevas de ese monte, cuidando solamente de fabricar una iglesia.

Por ese tiempo dispuso el sumo pontifice, que los ermitaños se



*S. Benito de Palermo.*



*S. Isidoro Arceobispo.*



*S. Vicente Ferrer.*



*S. Celso Obispo.*

uniesen y vivieran en comunidad bajo una regla aprobada; y al efecto expidió un breve, en que prevenia pasasen éstos á otros monasterios, ó los edificaran, si así les convenia, en los lugares en que habitaban. Esta última disposicion era impracticable para Benito y sus compañeros, por su estrema pobreza; pero el virey de Sicilia les construyó en poco tiempo una habitacion, para que pudiesen vivir en ella conforme á sus santos deseos y á las órdenes del papa. En este lugar, tanto en las cuevas, como en el nuevo convento, moró nuestro Santo poco mas de quince años con admirable santidad; mas habiéndose suscitado por la relajacion de algunos, varias discusiones domésticas, informado de ellas su santidad, mandó cerrar el nuevo monasterio, y que se repartiessen en otros los que allí residian. Benito llevó con admirable paciencia esta tribulacion; pero firme en su vocacion, resolvió pasar á Palermo y tomar el hábito de lego en la religion de San Francisco, cuya regla habia profesado desde que abrazó la vida eremítica.

Recibido con sumo gozo de los religiosos principales, que ya tenian noticias de Benito, aunque con alguna envidia de algunos imperfectos que ejercitaron bastante su paciencia, es indecible el realce que dió á su virtud en aquel nuevo método de vida. Dedicóse con el mayor fervor á los humildes ejercicios de su estado, sin abandonar quanto le era posible sus antiguas prácticas devotas, la oracion, la penitencia y el retiro, premiando el Señor con prodigios aquella santa constancia. No era menor su caridad para con los pobres; vez hubo que les distribuyó todo el pan destinado á la comunidad; pero Dios con un milagro hizo que á la hora no se notase su falta, proveyendo abundantemente de él á los religiosos. En fin, era el consuelo de todos los enfermos y afligidos; favoreciéndolos el cielo por su medio con sus acostumbradas maravillas, llegando hasta á volver á la vida á un niño que se habia sofocado. Su humildad entre los aplausos que recibia del pueblo, nada descantillaba de su perfeccion; y hubo vez en que por huir de ellos se ocultase por tres dias en una cueva.

Ensalzó Dios tanta humildad, de su fiel siervo, colocándolo como antorcha lucidísima sobre el candelero. Conociendo los religiosos su elevado espíritu, lo obligaron á ponerse al frente de su comunidad; lo eligieron superior, y se vió con asombro á un hombre sin letras y sin abandonar los bajos oficios de portero y cocinero, regir con el mayor acierto á un cuerpo de sacerdotes y letrados.

exhortándolos con una celestial sabiduría á la perfeccion de su estado, y desempeñando un cargo que requiere la mas vigilante atencion, y una especial prudencia. Mostró bien el Señor, cuánto se complacia en los servicios de Benito y en la docilidad de los que lo habian tomado por prelado; llenó á aquella casa de todas sus bendiciones, y la hizo prosperar en toda clase de bienes.

Si Benito se hizo tan notable por el cumplido desempeño de un empleo tan ageno de su humilde condicion, no lo fué menos por los virtuosos ejemplos con que era el modelo de todos sus súbditos, y por las luces celestiales de que fué dotado. Nada se encontraba en su vida que no fuese perfecto, ni en sus palabras, que no diesen á conocer que su entendimiento estaba ilustrado con los conocimientos mas altos de la Divinidad. Así lo confesaron grandes teólogos de su Orden y otros de fuera, de ella á quienes dió las mas sábias soluciones á muy difíciles casos que le consultaron.

Agobiado, empero Benito, con los inmensos trabajos de su gobierno y los rigores de su penitencia, fué atacado de una fiebre lenta que vino á poner término á su preciosa vida en el día que habia predicho, á los sesenta y cinco años de su edad. A su apacible tránsito asistieron Santa Ursula y sus gloriosas compañeras, y su humilde celda se llenó de una admirable luz. Su cuerpo fué sepultado ocultamente como lo habia ordenado, y tanto á los tres años que se hizo la primera traslación de sus venerables reliquias, como á los veinte en que se verificó la segunda, se halló incorrupto y flexible como si acabase entonces de morir.

*La Epistola de los capítulos XLIV. Y XLV. de la Sabiduría (Eclesiástico).*

Hé aquí un sacerdote grande que en sus dias agració á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la ira vino á ser instrumento de reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso juró el Señor darle gloria en su descendencia. Dióle la bendicion de todas las naciones, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióse en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizó con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio; y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese atabido su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de su santidad.

*El Evangelio es del capítulo XIX de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre noble fué á un pais lejano á tomar posesion de un reino, y volverse. Con cuyo motivo, llamó á diez de sus criados, les dió diez minas de plata, y les dijo: Negociad con ellas hasta mi vuelta. Es de saber que sus naturales le aborrecian; y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ese por nuestro rey. Pero habiendo vuelto despues de tomar posesion del reino, mandó luego llamar á los criados á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia negociado cada uno. Vino, pues, el primero, y dijo: Señor: tu mina ha rendido diez minas. Bien está, buen criado: ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades. Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu mina ha dado de ganancia cinco minas. A éste dijo: Tú tendrás tambien el gobierno de cinco ciudades. Y vino otro y dijo: Señor, aquí tienes tu mina, la cual he guardado envuelta en un pañuelo, porque te he tenido miedo, pues eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado. Diclele el amo: ¡O mal siervo! por tu propia boca te condeno. Sabias que yo soy un hombre austero que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado! ¡Pues cómo no pusiste mi dinero en el banco para que á mi vuelta lo sacase de allí con ganancia! Entonces dijo á los que allí estaban: Quitadle la mina, y dadla al que tiene diez minas. Señor, replicaron ellos: tiene ya diez minas. Pues yo os digo, respondió el Señor, que al que ya tiene se le dará y será colmado de bienes; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

**MEDITACION.**

*Sobre el fin del hombre.*

Considera que es sobre todo alcance del entendimiento humano y sobre todo lo que puede apotecer el corazon del hombre, el fin con que Dios ha criado al mismo hombre. Es tan sublime, que excede al que han tenido todas las criaturas, menos el Angel; pues aunque todas sirven á su Criador, mas no le sirven inmediatamente, ni con la perfeccion y nobleza, mérito y apovechamiento que el hombre. Este ha sido criado para amar y servir á Dios en esta vida, y despues verle y gozarle en la otra. ¡Y qué envuelve esto

sino la suma de una felicidad que no pudo caber ni en el deseo ni en el discurso del hombre! Si atendemos á la vida presente, vemos que la inteligencia del hombre se corresponde con la inteligencia divina por la revelacion y la inspiracion de Dios para con el hombre, y por la contemplacion y la oracion del hombre para con Dios: Que asimismo se corresponde la voluntad humana con la divina, mediante el amor recíproco de Dios al hombre, y de éste á Dios: amor tan sólido, tan verdadero, tan eficaz, que se prueba con obras positivas y constantes de muchos y muy grandes beneficios que hace el Señor al hombre, sin escusar ni aun el sacrificio de su vida en un patíbulo; y de parte del hombre se prueba con el exacto cumplimiento de toda la ley, con obras de virtud, con sacrificios, sin escusar ni el de la propia vida. Habrá comunicacion mas íntima, mas llena, mas perfecta que la que hay entre Dios y los hombres? ¿Pudo el hombre escoger destino mas alto? ¿Pudo imaginarse siquiera una felicidad mas llena y absoluta que la que goza aun desde esta vida transitoria y mortal?

Considera que si es tan alto el fin del hombre en la vida presente, lo es mucho mas incomparablemente en la eterna; no por lo que respecta á Dios precisamente, pues es el mismo en la vida futura que en la presente, y aun en esta hay la ventaja de poder crecer el hombre en merecimientos; sino por lo que respecta al modo con que el hombre puede poseer á Dios, y Dios ser glorificado del hombre. En la vida presente no vemos á Dios; en la eterna le veremos cara á cara como es su Magestad. Ahora vemos á Dios, dice el Apóstol, como en enigma, como en un espejo; mas entónces lo veremos cara á cara: lo veremos como es, dice en otra parte. En la vida presente amamos á Dios, y estamos en su gracia; pero esta vida es temporal, y la gracia y la caridad las podemos perder; mas en la patria celestial amamos á Dios y le gozamos inamisiblemente, y por toda la eternidad, sin poder ya perder la gracia del Señor por ser ya el alma bienaventurada, impecable é indefectible en el amor. ¡Oh Dios, y cuánta ha sido tu dignacion que así te has servido ensalzar á tu criatura y hacerla soberanamente feliz! Solo tú con tu sabiduría infinita puedes comprender lo inmenso de este beneficio; lo sublime del fin para que has criado al hombre; y lo lleno y perfecto de la felicidad que le concedes.

### PETICION Y PROPÓSITOS.

Nada hay que merezca ni pueda merecer mas nuestra atencion y nuestros desvelos, que la consecucion de nuestro último fin. Los bienes todos de la tierra y cuanto abraza la obra de la creacion, importa menos, dice el Salvador, que alcanzar nuestro último fin. No debe por lo mismo omitirse diligencia alguna para asegurar su logro, entendiendo bien, que si no llenamos los deberes que abraza nuestro fin en la vida presente, no tenemos derecho para pretender los bienes que importa en la vida futura. Sea, pues, nuestro propósito arreglar de tal modo nuestro interior y nuestra conducta toda, que demos lleno al fin para que hemos sido criados.

### JACULATORIA.

Haz, Señor, que conozca y estime como debo, mi último fin.

### LECCION.

*Sobre la unidad, perpetuidad y visibilidad de la Iglesia.*

Habiendo Dios revelado á los hombres una religion, como hemos ya manifestado anteriormente, y habiéndoles dado una ley, todos sin excepcion están obligados á creer las verdades de aquella, y á obedecer los preceptos de ésta. Puesto que todos los dogmas revelados son igualmente dignos de fé, y todos los mandamientos divinos acreedores á ser exactamente cumplidos, nuestro entendimiento y nuestra voluntad deben prestar á su Criador el homenaje mas completo á todo lo que nos enseña y á todo lo que nos ordena: rehusar nuestra creencia á una sola de sus palabras ó desechar uno solo de sus preceptos, seria injuriar su verdad, ó ultrajar su soberanía; porque cualquiera, decia Santiago, *que hubiese guardado toda la ley y faltare en un solo punto, se ha hecho culpable de toda.* En efecto, seria lo mas absurdo que revelando á los hombres las verdades, les hubiese dejado Dios la libertad de creer lo que les pareciera; y si dándoles preceptos dejase á ellos la eleccion de los que debian cumplir, por consiguiente la verdadera Iglesia de Jesucristo no puede ser otra que la que cree todo lo que Dios ha revelado, y que practica todo lo que ha mandado; así como por el contrario, una sociedad que rehusase creer una verdad sola ó practicar uno solo de sus mana-

tos, no podría ser la verdadera Iglesia de Cristo. El mismo Salvador decia, según San Juan: *Tambien tengo otras ovejas que no son de este rebaño: es necesario que yo las traiga; ellas escucharán mi voz, y no habrá sino un rebaño y un pastor.* San Pablo decia á los de Efeso: *“No hay mas que un Señor, una fé y un bautismo.”* Id, decia Jesucristo á sus Apóstoles, según San Mateo, *instruid á todos los pueblos.... enseñándoles á observar todas las cosas que yo os he mandado.* Este solo rebaño á donde han de unirse otras ovejas, es la Iglesia de Jesucristo, que no tiene sino una sola fé, que consiste en creer todo lo que Dios ha revelado, y una ley que estriba en practicar cuanto ha mandado.

El mundo no ha sido criado sino para la religion: este mundo es un templo construido por Dios, en que ha colocado á los hombres para ser adorado por ellos; si vela con tanto cuidado en su conservacion, con mayor motivo lo hará para conservar la religion misma. Sin adoradores, el templo seria inútil, y Dios lo desecharia; no puede por consiguiente imaginarse, que Dios haya dejado perecer la Religion que vino á establecer el mismo Jesucristo: por el contrario, es fácil comprender que se ha conservado hasta nuestros dias, que se conservará hasta el fin del mundo en toda su pureza, y que ha de manifestarse de un modo visible á todos, tal como es la Iglesia verdadera de Jesucristo. *“Se me ha dado todo poder, dice el Redentor del género humano, en el cielo y en la tierra; id, pues, instruid á todos los pueblos.... y ved aquí que yo mismo estoy todos los dias con vosotros hasta la consumacion de los siglos.”* Es decir, como expone un célebre comentarista, “no por intervalos, hasta el fin del mundo: que estará con ellos, esto es, que dirigirá su enseñanza, á fin de que sea conforme á la verdad; que protegerá su enseñanza para que no sea abolida jamás, y que la bendicirá para que tenga siempre quienes la enseñen con celo y con fervor, y quienes la escuchen con docilidad y respeto.

Aunque los Apóstoles eran mortales, Jesucristo les manda instruyan á los pueblos hasta la consumacion de los siglos, lo que no podian verificar por sí mismos; por lo que debemos inferir que en su persona prescribe el mismo mandamiento á los pastores y doctores que deben sucederles en el ministerio evangélico. Para que tengan, pues, su cumplimiento las palabras del Salvador, y

no sean absurdas y ridículas, es indispensable que exista siempre en el mundo hasta sus últimos dias, un cuerpo de pastores y doctores que ocupe el lugar de los Apóstoles, que enseñe bajo la inspiracion de Jesucristo, protegido y bendecido por él, y á quien jamás abandone ni un solo dia. Luego siempre debe haber una iglesia en que se enseñe lo que Cristo ha mandado creer y observar, y esta no puede ser otra que la establecida por los Apóstoles, la que en todos tiempos haya instruido á los fieles por los sucesores de éstos mismos, donde la enseñanza no haya sido interrumpida, sino escuchada siempre con docilidad.

San Mateo nos refiere, que habiendo dicho San Pedro á Jesucristo: *Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo,* Jesus le respondió: *Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no es la carne y la sangre quien te ha revelado esto. Y yo te digo que tú eres Pedro; y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella.* Cristo compara aquí su Iglesia á una casa, cuyo cimiento es San Pedro. Es sabido que destruido el cimiento, el edificio viene á tierra; y como esta casa ha de permanecer hasta la consumacion de los siglos, es preciso que Pedro, sobre quien está fundada, la sostenga hasta el fin; por sí ó por medio de sus sucesores, de donde se infiere absolutamente que San Pedro tendrá sucesores hasta los últimos dias de la tierra, los que serán siempre el apoyo de la Iglesia. *Las puertas del infierno,* esto es, las persecuciones, las heregias, los cismas, los escándalos, *jamás prevalecerán contra ella;* porque las persecuciones no logran destruirla, las heregias y los cismas no conseguirán alterar su fé, ni los escándalos avanzarán á corromper su moral. La verdadera Iglesia de Jesucristo conservará religiosamente el depósito de la fé y la moral que ha recibido del mismo Dios.

El mismo Apóstol nos refiere las siguientes palabras de Jesucristo á sus Apóstoles: *Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad situada sobre una montaña, no puede ocultarse; y no se enciende una antorcha para ponerla debajo de un celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en la casa.* Los Apóstoles y sus sucesores son llamados en este pasage la luz del mundo, porque con su doctrina iluminan los entendimientos de todos, á la manera que el sol alumbró el universo: se comparan á una ciudad puesta sobre un monte que se ve á lo lejos

y por todas partes, y á una lámpara colocada sobre un candelero que alumbrá á los que están en la casa, porque iluminan la Iglesia de Dios; y en estas palabras se ve muy claramente la visibilidad de la Iglesia, y que su predicacion será tan brillante, y esforzada, que por ella verá la luz el mundo. Esta idea ya habia sido indicada por el profeta Isaías en estos términos: *En los últimos tiempos la montaña sobre la cual se edificará la casa del Señor, será fundada sobre lo alto de los montes, y se elevará mas arriba de las colinas. Todas las naciones acudirán á ella de tropel; varios pueblos vendrán á ella, diciendo: Vamos; subamos á la montaña del Señor, y á la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos, y andaremos en sus sendas.*

Yo estaré con vosotros, dijo el Señor á sus Apóstoles, segun el mismo Apóstol San Mateo, todos los dias hasta la consumacion de los siglos; mas aquella Iglesia será perpetua, á la que acompañare el Señor todos los dias hasta el fin del mundo; y como esta promesa se hizo á continuacion de haber prevenido Cristo: *Yendo por todo el mundo enseñad á las gentes*, lo que forma una reunion visible, no tiene duda que la Iglesia lo será eternamente.

San Juan Crisóstomo dice: Nada hay mas fuerte que la Iglesia de Cristo. Ninguna fuerza puede vencerla. ¿Cuánto empeño han tomado los tiranos en destruir la Iglesia de Dios? ¿Cuántos tormentos le prodigaron? Pero nada han podido alcanzar? San Leon papa asegura: "Que la Iglesia nunca puede ser destruida con ningun género de crueldad." San Agustin, para probar que la Iglesia romana, es la verdadera, dice que extiende los rayos de su luz por todo el mundo, siendo como una ciudad puesta sobre el monte que no puede esconderse, cuyo argumento no tendria fuerza alguna, si pudiese estar oculta la Iglesia de Dios por algun tiempo.

Hemos manifestado, pues, que habrá una congregacion de los fieles, que será la verdadera Iglesia de Cristo, que creará todo lo que Dios nos ha revelado por Jesucristo, y que practicará todo lo que nos ha mandado; que esta Iglesia será la establecida por los Apóstoles, la que durará sin interrupcion desde los discipulos del Salvador hasta el último dia del mundo; aquella, cuya doctrina y enseñanza será conocida de todas las naciones, la fundada por San Pedro, y que tendrá por gefes á los sucesores del príncipe de los Apóstoles, la que será visible á todo el mundo, la que conser-

vará perpetuamente esta visibilidad, sin que pueda permanecer oculta ó escondida: Queda, pues, comprobado que no puede haber sino una Iglesia verdadera, y que ciertamente hay una que lo es: restáanos ahora examinar los caracteres ó notas principales que deben distinguir esta Iglesia, y que ha marcado el concilio de Nicea: una, santa, católica y apostólica, los que veremos en la leccion de mañana.

#### DÍA CUATRO.

##### San Isidoro, obispo de Sevilla.

Severiano y Teodoro, de ilustre familia y que edificaban con sus virtudes y buenas costumbres, á los habitantes de la ciudad de Cartagena, donde residian, fueron los padres de Isidoro, y tan felices en la sucesion, que tuvieron la gloria de que la Iglesia celebre tambien como Santos á sus otros hijos: Leandro, Fulgencio y Florentina. Leandro era obispo de Sevilla; quando Isidoro era todavia jóven; pero como manifestaba tanto empeño en la gloria de Dios, hizo que lo ayudara en aquella tierna edad á la conversion de los hereges arrianos, que estaban tan extendidos en España en el siglo VI y principios del VII. Aun antes de que ocupara la silla episcopal de Sevilla, que quedó vacante por la muerte de su hermano en el año 600, ya vió con indecible satisfaccion disiparse los errores de la heregia; y resplandecer la pureza de las costumbres; en el imperio de los reyes Ricaredo, Liwa, Witerico, Gondemaro, Sisebuto y Sisemondo.

Muerto San Leandro, hermano de Isidoro, subió éste á la silla episcopal de Sevilla; y con su predicacion é infatigable celo por la pureza de la fe, restituyó la exacta observancia de la disciplina eclesiástica; y consiguió hacer desaparecer de su diócesis los últimos restos que habian quedado de la heregia arriana. Con este objeto asistió á varios concilios celebrados en España, en los cuales se consideraba como oráculo por su virtud y saber; y en el concilio de Sevilla, tenido en el año de 619, logró convencer á Gregorio, obispo de los acefalos, que asistió á aquella asamblea como caudillo de los hereges eutiquianos; y habiéndolo sacado de su error, vió con indecible placer que se hizo católico concluida la conferencia.

Aunque por el consentimiento de todos los obispos de España, manifestado en el concilio de Toledo que se celebró en el año de 610 con aprobación del rey Gundemaro, se nombró primado de las iglesias de esa nación al obispo que ocupara la silla de Toledo, sin embargo, San Isidoro presidió el cuarto concilio toledano el año 633, cuya prerogativa se le concedió no por la dignidad del episcopado de Sevilla, sino por su extraordinario mérito en virtud y ciencia, porque siempre era mirado como el doctor eminente de las iglesias de España. Considerando que el estudio de la lengua griega y latina le sería muy útil y aun necesario para la inteligencia y buena interpretación de las sagradas Escrituras, se dedicó á aprender estos dos idiomas, y dejó para la posteridad escritos varios libros sobre distintas materias, entre las cuales son muy recomendables los tratados que dió á luz sobre la filosofía, la inteligencia de las santas Escrituras, la oración, la penitencia, el menosprecio del mundo. Las obras de San Isidoro, á que los críticos dan más mérito, son los libros de las Etimologías, los de las sentencias, que constituyen un compendio teológico sobre los divinos atributos y las virtudes y vicios. En todas estas obras se encuentra la mas pura moral; el estilo es patético, y manifiesta los mejores sentimientos de piedad y religion.

Las tareas del estudio y las de la predicacion, no le hacian interrumpir sus ejercicios devotos y las distribuciones particulares que tenia en su casa para entregarse á la oracion y meditacion de las verdades eternas. Considerando que entre las obligaciones de un buen obispo, es la principal la instruccion de sus diocesanos en los principales fundamentos de la fé, enseñaba la doctrina cristiana, tanto en público como en particular á los que desearan aprenderla. Todo lo que le sobraba de su renta daba de limosna á los pobres de su diócesis, los cuales lo consideraban como su padre y bienhechor. Cuando conoció que su muerte se acercaba, rogó á varios obispos que fuesen con él á la iglesia y lo vistiesen con un hábito de cilicios, cubriéndole la cabeza con ceniza. En esta actitud humilde, y despues de haber pedido á voces el perdon de sus pecados, recibió el cuerpo y sangre de Jesucristo, de mano de los obispos; y habiéndose vuelto á su casa, murió el 4 de Abril del año 636, de casi ochenta años de edad. Su cadáver fué enterrado en la catedral de Sevilla, y en el mismo sepulcro de su hermano Leandro y su hermana Florentina. Despues de algun tiempo, Fernando rey

de Castilla y Aragon, recobró sus reliquias de los moros, y se pusieron en la catedral de Leon.

*La Epistola es del capítulo IV de la segunda del Apóstol San Pablo á Timoteo.*

Carísimo: Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo que ha de juzgar á los vivos y á los muertos al tiempo de su venida y de su reino: predica la palabra de Dios; insiste con ocasion y sin ella; reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comezon estremada de oír doctrinas que les halaguen, reunirán una caterva de doctores, propios para satisfacer sus deseos; y cerrarán sus oídos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas: Tú entre tanto invigila en todas las cosas: soporta las aficciones: desempeña el oficio de evangelista: cumple todos los cargos de tu ministerio: vive con templanza; que ya yo estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte. Combatido he con valor; he concluido la carrera, y he guardado la fé. Nada me resta, sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día, como justo Juez, y no solo á mí, sino tambien á los que desean su venida.

*El Evangelio es del capítulo V de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo: No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte. Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero, para que alumbré á todos los de la casa. Brille así, vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. No penseis que yo he venido á destruir la ley ni los profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento, que con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una



sola jota ó ápice de ella. Cualquiera, pues, que violare uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el mas pequeño en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

#### MEDITACION.

*Sobre las obligaciones del hombre para con Dios, como su último fin.*

Considera que no sería obra digna de Dios la que desenvuelve al hacerse último fin inmediato del hombre, si así como para su consecucion le prodiga los tesoros de su gracia y todos sus beneficios, no le impusiera graves obligaciones que cumplir, y con cuyo desempeño se enderece, y dirija rectamente á su fin. Dios no puede obrar de un modo indigno de su sabiduría, de su justicia y de su soberanía; y tal sería su obrar, si criando al hombre y dotándole de todo lo que necesita para la asecurion de su fin, lo dejara obrar á su albedrío sin arreglar su conducta con una ley y una moral, cuyos preceptos observados por el hombre, lo conduzcan siempre por el camino de la justicia y de la santidad. Mucho mas cuando esto demanda el supremo dominio de Dios sobre todas sus criaturas, el cual no se llenaría si pudiera haber otro sér que ordenadamente fuese árbitro de su suerte y de su conducta. Desordenadamente lo hace el hombre; mas en ello peca, agravando la soberanía de Dios; pues su Magestad, siendo como es, dueño absoluto y soberano del hombre, lo es de todos sus actos internos y externos de que se forma su conducta, y que son los que arregla el Señor con los preceptos de su ley. De otro modo, sería imperfecto el dominio de Dios sobre los hombres, pues siendo dueño del ente que crió, no lo sería de sus actos que son sus producidos, lo cual es tan absurdo como si un hombre que hubiese comprado un terreno no tuviese derecho á percibir sus frutos; y aun mas, pues no hay entre los hombres dominio ó señorío semejante al de Dios, que da el ser á la cosa sacándola de la nada, la conserva de continuo y le imprime su forma primitiva, siendo también bajo su influjo soberano cualquiera alteracion que pueda haber en materia ó en forma.

Considera que la medida de la obligacion que hay en el hombre respecto de Dios, es la del dominio que Dios tiene sobre él; y siendo este universal y omnimodo, engendra una obligacion del todo

igual. Por eso el primero y máximo mandamiento de la ley, obliga al hombre á amar á Dios con todo su corazon, con toda su alma, con toda su mente, y con todas sus fuerzas: en el corazon se comprende toda la parte sensitiva; en el alma toda la voluntad y sus afectos; en la mente toda la parte intelectual; y en las fuerzas todas las facultades del hombre, capaces de obrar física y moralmente. Mas como este hombre ha sido criado por Dios para vivir en sociedad de sus hermanos los demas hombres, se le impone otro precepto semejante al primero, y en que se le ordena amar á su prójimo como á sí mismo; esto es, escusándole su mal, y procurando su bien como lo hiciera uno consigo mismo: mandamiento con que se llena y perfecciona al primero; pues no ama á Dios el que no ama á su prójimo, á causa de que el amor no es mas que uno, que es con el que amamos á Dios, y solo se diferencia en que á Dios lo amamos por sí mismo, y á nuestro prójimo en Dios y por Dios, como criatura suya, que es en quien resplandece su bondad. Del mismo modo debemos amarnos á nosotros mismos.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Ah! que no le hecho así siempre que he violado el órden que Dios ha establecido en mi conducta para conmigo mismo y para con mis prójimos. Tal ha sido mi abuso, que arrogándome el dominio que Dios tiene sobre mí mismo y sobre mis hermanos, he dispuesto á mi albedrío; y para mi propia satisfacion de lo que debía haber empleado en el servicio de mi Señor y á mi prójimo, lo he tiranizado; he seducido su inocencia; lo he inducido á la culpa; he invadido sus bienes, y de todos modos lo he sacrificado á mis pasiones, devorándolo como un bocado de pan. Pero ya, Dios mios que me abris los ojos con esta meditacion, voy á variar de conducta, voy á observar vuestra ley, y á hacerme fiel á vos y útil á mis hermanos para llenar el fin con que me criasteis.

#### JACULATORIA.

Llévame, Señor, por el sendero de tus mandamientos.

#### LECCION.

*Sobre los caracteres ó notas distintivas de la Iglesia.*

Las notas de la Iglesia son las señales ó distintivos, por medio de los cuales puede conservarse la verdadera Iglesia de Cristo, y

distinguirse de las diversas sectas y cismas: por consiguiente, deben ser mas conocidas que la misma Iglesia: de otra manera no servirian para su objeto. Ademas es necesario que algunas de ellas sean tan óbvias y fáciles de conocerse por todos, que no solo los que están en su seno, sino aun los que se hallan fuera, puedan ser guiados por ellas hasta el camino recto de la salud. Por otra parte, estos caracteres deben ser tan propios y peculiares de la verdadera Iglesia, que no puedan convenir á otra sociedad; porque si así no fuese, la verdadera Iglesia no se distinguiria por ellos.

La Iglesia verdadera debe ser una. Aunque los protestantes convienen con nosotros en esta verdad, sin embargo discordan en la inteligencia de semejante unidad, enseñando que la Iglesia una é individual, es independiente de las diversas sectas, y solo consiste en admitir todas las verdades definidas por cualquiera de las sociedades cristianas, y en desechar los errores condenados por alguna de ellas, segun el espíritu privado de cada uno. Otros hacen consistir la unidad de la Iglesia universal, en la profesion de los artículos de la fé, que llaman fundamentales, en la participacion de los sacramentos que denominan esenciales, y en la sujecion á un mismo ministerio, aunque solo en la sustancia, deduciendo de aqui, que la verdadera Iglesia es la coleccion de todas las sociedades y sectas cristianas. Generalmente los falsos reformados asientan, que los artículos fundamentales son aquellos que no pueden negarse sin detrimento de la salvacion; pero no están de acuerdo cuando se trata de designarlos en particular, hasta el extremo de reducir algunos á solo la creencia de la unidad de Dios, y que Cristo es su legado: de manera que aun la divinidad de Jesucristo no la consideran como fundamental, sino en cuanto segun la medida del ingenio de cada uno ó su espíritu privado conoce y advierte que se encuentra en las Escrituras santas. Para rechazar, pues, tales errores, bastará manifestar que la Iglesia no es la reunion de las sectas todas, que no yerran en los puntos fundamentales, sino la única sociedad que escluye en su fé á todos los hereges y cismáticos que se oponen á sus definiciones.

Habiendo escrito con mucha frecuencia los Santos Padres; habiéndose hecho mencion en todos los símbolos de fé, y estando en la boca de todos los cristianos de todos los tiempos el nombre de la Iglesia, sin duda se hallaria en alguno de ellos, que la reunion de los hereges era la Iglesia; pero los protestantes buscan hasta

ahora inútilmente un solo testimonio de esta clase que acredite sus dichos. Tertuliano compara á los hereges al Anticristo, y nadie podrá decir que este perseguidor de la Iglesia pertenezca á ella. San Clemente Alejandrino así se expresa: "En la suerte de una naturaleza se coapta la Iglesia que es una, á la que procuran dividir en muchas los hereges." San Hilario dice: "Todos los hereges vienen contra la Iglesia; pero cuando todos se vencen mutuamente, ninguno de ellos vence; porque la victoria es de la Iglesia: luego la Iglesia segun estos y otros muchos Santos Padres, indistintamente se oponen á todos los hereges, y por consiguiente á su reunion: luego la coleccion de todos no puede ser la verdadera Iglesia, en la comunicacion de unos mismos sacramentos, y en la sujecion á los pastores que admiten todos los artículos de la fé, definidos por ella, y se requiere por último la union con el romano Pontífice, como quiera que Cristo encomendó el cuidado de su Iglesia á San Pedro y á sus sucesores, cuando le dijo: Apacienta mis ovejas, segun mas difusamente se demostrará en otra leccion.

No de otro modo que en toda la tierra solo hay un sol, tampoco hay mas que una doctrina en la predicacion de la verdad. En medio del desórden que reinaba en el mundo, se escogió Dios un pueblo, al que confió en depósito la luz de la verdad, separándolo de las naciones idólatras que lo rodeaban, á fin de que se conservase en él la unidad de la fé y la pureza del culto. Solo en Jerusalem queria ser especialmente adorado. Solo habia un altar, un sacerdote, y el que sacrificaba en otra parte, adoraba lo que no conocia como contestó el Señor, segun refiere San Juan cuando la Samaritana le dijo: *Nuestros padres adoraron en este monte: y vosotros decís, que en Jerusalem está el lugar en donde es menester adorar. Jesus le dijo: Mujer, creeme que viene la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre. Vosotros adorais lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los judíos.* Dios es uno, y quiere que lo adoren en la Unidad, estando escrito que *hace habitar en su casa á los hombres unidos en unos mismos sentimientos.* La sinagoga, pues, era una figura de la Iglesia de Cristo, que derribó con su venida la muralla de separacion que habia entre los judíos y los gentiles, formando de ambos una gran familia que reconoce por Padre universal á un solo Dios, entrando todos en la Iglesia: pues como dice el Apóstol á los efesios: *los gentiles son coherederos incorporados y*

*participantes de su promesa en Jesucristo por el Evangelio.* Cuya herencia se hará comun á los griegos y á los bárbaros, á los sabios y á los ignorantes, y la diferencia de idiomas no impedirá que todos tengan un corazón, porque todos tendrán un mismo Señor y una misma fé.

El Redentor divino atendió tan eficazmente á quanto puede conservar la unidad y apartar hasta la sombra de division entre los suyos, que Dios habia precavido con los reglamentos dados á Moises que comunicase su pueblo con las naciones paganas. En el instante mismo en que puede decirse iba á dar á luz su Iglesia sobre la Cruz, Jesucristo ruega á su Padre que conserve la unidad entre tantos de tan diversos usos y costumbres que debian componerla; y exclama segun San Juan: *Padre Santo: guarda por tu nombre á aquellos que me diste, para que sean una cosa, como tambien nosotros.... Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí la palabra de ellos, para que todos sean una cosa; así como tú, Padre en mí, y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste*, esto es, que se amen como nosotros, y que por esta señal se reconozca que son mis discípulos. En la cena que precedió á este admirable discurso, habia instituido el sacramento del amor que debía unir á los suyos tan estrechamente; pues como escribe el Apóstol á los corintios: *Un pan, un cuerpo somos muchos, todos aquellos que participamos de un mismo pan;* pero no podemos verificarlo si no tenemos una misma fé; porque rota la unidad de la creencia, se disuelven tambien los vínculos de la comunión y caridad, por cuya razon no se limitó Cristo á instituir sacramento de caridad, sino que atendió á la unidad de la fé, edificando su Iglesia sobre uno solo.

Por consiguiente, la Iglesia verdadera de Cristo, es indispensablemente una, porque en ella solo hay una fé, así como solo hay un Señor y un amor en Jesucristo que no admite division. La ciudad de Dios desde la tierra donde empieza á construirse, es ya la imagen de la del cielo cuando su divino Arquitecto, como asegura San Pablo á los corintios, *será todo en todos.* Esta unidad hace la fuerza de la Iglesia, como si solo tuviera un corazón y una alma, en ella estriba su duracion y permanencia, porque toda casa y todo reino contra sí dividido acabará; y siguiendo el consejo del Apóstol que escribía á los corintios: *Os ruego, hermanos, que to-*

*dos digais una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros: antes sed perfectos en un mismo ánimo y un mismo parecer.* La unidad de la Iglesia no admite extravío ni mezcla alguna; siempre ha reinado en ella el mismo espíritu en todos tiempos y lugares; esta unidad no le permite transigir con los hereges, ni sacrificaría al interes mayor del mundo un solo punto de su doctrina, de ese depósito que se le ha confiado para su custodia, el cual no permanecería intacto entre hereges y cismáticos, porque como dice San Ambrosio: *“la fé no puede conservarse pura en el cisma.”*

▶▶▶▶▶◀◀◀◀◀

DIA CINCO.

San Vicente Ferrer.

San Vicente Ferrer fué natural de Valencia en España, y nació el año de 1357, de padres tan distinguidos por su piedad, como por su nobleza, llamados Guillermo Ferrer y Constanza Miguil. Desde niño se distinguió entre todos sus hermanos por sus bellas inclinaciones, su caridad con los pobres y su aplicacion á los ejercicios piadosos y literarios, de suerte que á los diez y siete años de su edad habia ya concluido con aprovechamiento la filosofia y teología, y era propuesto por modelo á los jóvenes por sus irreprehensibles costumbres y tierna devocion á Cristo crucificado y á la Santísima Virgen.

Viendo su padre las bellas disposiciones de Vicente, se propuso colocarlo bien en el mundo; pero quedó sorprendido al oírle que su intencion no era otra que abrazar el estado religioso en la inclita órden de predicadores. Admirado su padre con esta generosa resolucion que confirmaba un sueño que habia tenido ántes de que naciese su hijo, lo condujo él mismo al convento de Santo Domingo, en la ciudad de Valencia, donde lo recibió el prior como un don que le venia del cielo.

Jamas hubo novicio mas perfecto. Desde luego se propuso por norte de su vida religiosa la imitacion de su Santo Patriarca, y puede asegurarse que nunca ha habido copia mas parecida al original. Hecha la profesion religiosa, todo su empeño consistió en hacerse digno ministro de la gloria de Dios, segun el espíritu de su santo instituto. Entregóse con tanto empeño á la oracion, peni-

tencia y práctica de todas las virtudes y al estudio de las letras sagradas, que sin duda fué uno de los hombres mas santos y mas sábios de su siglo.

A los veinte y cuatro años de edad leyó filosofia en su convento de órden de sus superiores, teniendo ademas muchos discípulos seculares. De Valencia pasó á desempeñar el mismo oficio á Barcelona, y despues á Lérida, famosa universidad en aquella época, donde recibió el grado de doctor siendo de edad de veinte y ocho años, de mano del cardenal Pedro de Luna, legado apostólico en España. Vuelto á su patria, explicó públicamente por empeño del obispo y otros personages la sagrada Escritura, y dió algunas lecciones de teología; hasta que conociéndose el eminente talento que tenia para el público, no permitieron que lo tuviese encerrado.

Apenas empezó á predicar, se dió á conocer que Dios habia enviado al mundo á Vicente como un nuevo Apóstol. No habia obstinacion que se restiese á la eficacia y fuerza de sus sermones, y fueron admirables las grandes conversiones que se siguieron tan luego como empezó á tronar en su boca la palabra de Dios. Pero tal era su preparacion para este santo ministerio y la santidad que inflamaba los corazones de sus oyentes. Componia los sermones á los piés de un Crucifijo: su elocuencia era fruto de su continua oracion, y su humildad, penitencia y recogimiento interior, animaban sus trabajos apostólicos. Jamas se valió de los privilegios que por su grado gozaba en la religion: era el primero en los ejercicios de comunidad por lo que mira á la vida contemplativa; y el primero tambien en el servicio espiritual de los prójimos, para dar lleno á los empleos de la vida activa que debia desempeñar conforme á su profesion.

Un celo tan asombroso y una virtud tan sublime, llenaron de rabia al demonio, quien no perdonó medio alguno para derribar á nuestro Santo. Acometiólo con las mas vergonzosas tentaciones: valióse de una muger lasciva y jóven, que fingiéndose enferma, á pretexto de confesarse, procurara triunfar de su castidad: movió, en fin á una muger pública, á que escondiéndose en su celda lo obligase á prevaricar; pero Vicente salió triunfante así de aquellas sugestiones interiores, como de estos exteriores ataques. Con la oracion y penitencia venció las primeras; en las segundas se salvó con precipitada fuga, y salió victorioso con la innoble calumnia que la irritada muger le habia levantado por ese desaire; en la última, en

fin, no pudiendo huir nuestro Santo de la perversa muger que al estar estudiando se le presentó, sin causar escándalo en la comunidad, fiado en la misericordia de Dios, le predicó con tanto fervor y eficacia, que al punto reconoció su error, y lo lloró con tanto dolor y arrepentimiento, que el resto de su vida fué ejemplo de toda la ciudad, la que ántes la habia escandalizado con la disolucion de sus desórdenes.

El año de 1394, muerto el papa Clemente VII, sucedió aquel grande cisma en que fué nombrado papa en Aviñon el cardenal Pedro de Luna con el nombre de Benedicto XIII, mientras en Roma ocupaba el sôllo Bonifacio IX. El primero, á quien reconocian por legítimo España y Francia, nombró por confesor á nuestro Santo, cargo que aceptó con repugnancia, pero en que fué muy útil á la Iglesia, contribuyendo no poco á que se convocase el concilio general de Constanza, donde se tomaron las mas acertadas providencias para volver la paz al catolicismo.

Estando en Aviñon, se vió asaltado de una maligna fiebre, que lo redujo al último extremo; pero estando ya para espirar, se le apareció nuestro Salvador, y curándolo repentina y milagrosamente, le mandó fuese á predicar el Evangelio por todas partes. En vano le ofreció Benedicto el obispado de Valencia y capelo de cardenal; nada fué capaz de detenerlo, y partió con potestad de legado apostólico, concedida primero por ese papa, y concluido despues el cisma por Martino V, á desempeñar su apostólica mision.

Desde esa época comienzan á numerarse los trabajos evangélicos de Vicente. En 1397 dió principio á sus misiones por España; recorrió sus principales reinos y provincias, obrando tantas maravillas y asombrosas conversiones, que con razon es llamado el Apóstol de las Españas. Pasó á Francia, donde aun fué mas abundante y copiosa la mies que recogió; su celo por la reforma general de las costumbres fué tan feliz, que desde luego se dejó ver en todos los estados: entró en la Italia y Alemania, y fueron iguales sus sucesos; predicó con tanto fruto en todas partes, que ya solo se le conocia por el nombre de Apóstol de toda la Europa.

Dotó el Señor á nuestro Santo con todas las gracias del apostolado. Tuvo el don de milagros y el de lenguas; encendia á sus oyentes en tal fervor, que movia á lágrimas y á compuncion á los mas endurecidos pecadores, y con las verdades mas terribles de la religion, asunto el mas ordinario de sus sermones, llenaba de ter-

ror aun á los corazones mas insensibles. En fin, todos decian á una voz, que no era posible oír á Vicente, y perseverar en pecado. Fué por lo tanto prodigioso el número de judíos, moros y esclavos que sacó de la infidelidad; y fueron millares los hereges y cismáticos que redujó á la Iglesia, é innumerables los pecadores obstinados que convirtió en las muchas naciones á quienes predicó el Evangelio. Los pueblos salian en tropas á recibirlo como enviado de Dios: lo seguian de unas ciudades á otras: era tan sabido el fruto de sus misiones, que los mercaderes se anticipaban á llevar al lugar en que debía de predicar nuestro Santo, á vender toda clase de instrumentos de penitencia.

La vida de Vicente era tan apostólica como su celo; en los mas penosos ministerios de su predicacion, jamas aflojó en la mas exacta observancia de la santa regla que habia profesado. Por espacio de cuarenta años ayunó todos los dias de la semana, excepto el domingo, y los miércoles y viernes á pan y agua, sin dispensarse jamas det an rigorosa abstinencia: despedazaba su cuerpo con sangrientas disciplinas: su cama eran unos sarmientos ó un poco de paja; sin que las enfermedades le hiciesen mitigar tan crueles penitencias. No fué menor su mortificacion interior y la práctica de las virtudes propias de su estado. Su humildad, su pureza, su amor á Dios y al prójimo, su paciencia, su fervorosa y continua oracion, el fervor con que celebraba la santa misa, su tierna devocion á la Santísima Virgen, su desinterés, en una palabra, sus virtudes todas, manifestaron que Dios lo habia escogido para digno ministro de su gloria.

Llegando á noticia del rey de Inglaterra las maravillas que obraba el Señor por su fiel siervo, le mandó un navío equipado á su costa, despachando con él un gentil hombre, rogándole pasase á hacer mision á su reino. Dirigióse á él Vicente, y predicó en las principales ciudades de Inglaterra con tanto fruto y milagros como en todas partes. Pasó despues á los estados del duque de Bretaña donde fué recibido como en triunfo; y así en estos como en toda la Normandia, fué general la reforma de costumbres, y asombrosas las conversiones de los pecadores.

Pero entre tantas fatigas, consumido al rigor de sus penitencias y agotadas las fuerzas de nuestro Santo, que hacia, mucho tiempo vivia como de milagro, cayó malo en Vennes. Sus compañeros, viéndolo en aquel estado, le hicieron grandes instancias para que

se dejase trasportar á España; pero no habiendo accedido á sus ruegos Vicente, murió en aquella ciudad el dia 5 de Abril de 1419, miércoles de la semana de Pasion, casi á los setenta años de edad, y cincuenta y dos de su religiosa profesion. Hicieronsele magnificas exequias de orden de Juan V, duque de Bretaña; fué sepultado su cuerpo con suma veneracion en esa ciudad, donde hasta el día se conserva, y Dios ha hecho glorioso su sepulcro con innumerables milagros. Canonizólo el papa Calixto III el año de 1455, aunque la bula de su canonizacion no fué expedida hasta dos años despues, por su sucesor Pio II.

*La Epístola es del capitulo XXXI de la Sabiduría (Eclesiástico).*

Bienaventurado el rico que fué hallado sin culpa, y que no corrió tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quién es éste y lo elogiaremos? Porque él ha hecho cosas admirables en su vida. El fué probado por medio del oro, y fué hallado perfecto; por lo que tendrá una gloria eterna. Pudo pecar, y no pecó; hacer el mal, y no lo hizo: por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y toda la congregacion de los Santos publicará sus limosnas.

*El Evangelio es del capitulo XII de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, tened en vuestras manos las lucas ya encendidas, y sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, para abrirle prontamente luego que llegue y llame á la puerta. Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentre así velando. En verdad os digo que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles. Y si viene á la segunda vela ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados. Mas, tened esto por cierto; que si el padre de familias supiese á qué hora habia de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadasen su casa. Así vosotros estad siempre prevenidos, porque á la hora que menos penseis vendrá el hijo del hombre.

## MEDITACION.

*Sobre la importancia de procurar la consecucion de nuestro último fin.*

Considera que la obligacion llama á la pena. Dios no pudo excusar al hombre de una obligacion á que daban lugar las cualidades y circunstancias de que lo dotó, y el fin con que lo crió; y esta obligacion no puede dejar de inducir una pena que recompense á la justicia eterna del agravio que le hace el que falta á su deber; y por ello á los principios eternos de la misma justicia del Señor. La rectitud y el órden no son reglas arbitrarias, ni menos dispuestas solo para el decoro, belleza y perfeccion: son principios eternos y tan propios de Dios, que no puede el Señor faltar á ellos, ni consentir tampoco que falten sus criaturas. Si permite la culpa no es porque dé licencia para ella; pues la permission de ninguna manera autoriza al hombre para cometerla, ni es mas que la conservacion del mismo hombre y de las facultades de que él abusa por su malicia; pero conservacion que no lo autoriza para pecar; pues si Dios se la concede, es para darle tiempo de penitencia; y si permite que sea tentado, no es para inducirlo á la culpa, pues Dios á nadie tienta, como dice Santiago Apóstol, sino para que se ejercite en la virtud y contraiga aquel mérito que elogia el Espíritu Santo, de que pudiendo pecar no peque; pudiendo traspassar la ley no la traspassa: mérito que es premiado nada menos que con la gloria eterna. Mas qué diremos del agravio que recibe la bondad divina con la trasgresion de la ley, del insulto que con él se hace á la Magestad de todo un Dios, de la osadía con que se frustran las miras de su Providencia, y del abuso que se hace de la paciencia misericordiosa del Señor? Diremos lo mismo que hemos asentado ántes; que es necesario que haya una pena que vindique los derechos de Dios, y restituya á su soberanía el honor, haciendo que el hombre eternamente pague su delito.

Considera que siendo como hemos visto tanta la fuerza de la obligacion y tan necesaria la pena del delito, se colige por ella la suma importancia del negocio de nuestra salvacion, esto es, de que cumplamos con el fin para que hemos sido criados. Si entre el estremo de un premio eterno de gloria con que se re-

compensa su cumplimiento, y el de una pena eterna en el infierno, con que se castiga la falta de este cumplimiento, hubiera un término medio que aunque no trajese premio, tampoco contuviese castigo, no sería tal como es la importancia de este negocio; pero no habiendo, como de hecho no hay tal medio entre aquellos estremos, importa tanto al hombre, que le va á decir nada menos que su felicidad ó su desgracia eterna. ¡Y quién es capaz de comprender lo que es ganar el hombre á Dios, ó perderle, ganarse á sí mismo en Dios, ó perderse perdiendo á Dios? ¡Quién de vosotros, grita el Profeta Isaías, podrá habitar en el infierno con ardores sempiternos? En Dios se encuentra toda bondad y toda felicidad; y poseyendo el hombre á Dios, posee el sumo bien, se posee á sí mismo, posee todos los bienes, goza de libertad, y vive eternamente anegado en un torrente de dilicias; pero si pierde á Dios, pierde toda bondad, aun aquella apariencia con que se consuela en la tierra, se pierde á sí mismo para el bien, y solo se tiene para el mal, vive en perpetua cárcel, ó por mejor decir, vive muriendo sin cesar anegado en torrentes de llamas y sin ver la cara de Dios nunca jamás. ¡Y despues de esto, dudaremos que este negocio sea de suma importancia, incalculable, é infinita?

## PETICION Y PROPÓSITOS.

La consideracion de la infinita distancia que hay entre los estremos de salvacion ó de condenacion; la ciencia cierta, indudable, de fé, de que uno ú otros nos ha de tocar precisamente; el convencimiento de que no hay medio alguno entre estas dos suertes, y de que no tenemos arbitrio ni recurso alguno para escapar de las manos de un Dios Soberano, Justo y Vengador: de sus ofensas, hacen que no haya uno de los creyentes que titubee un punto sobre el partido que debe tomar: todos quieren salvarse, y el amor á nuestro propio individuo, produce en nosotros esta voluntad; pero la desgracia es que alienados con ella, vivimos confiadamente sin tratar de poner los medios necesarios para alcanzar nuestro fin, que es lo mismo que tener voluntad, pero no eficaz y activa, especialmente para un asunto de tal naturaleza que aun solo con la demora puede decirse que se pierde, porque todo lo que no se avante en él, se camina hacia el

extremo opuesto. Para no caer en esta desgracia, resolvámonos seriamente á trabajar con eficacia en el negocio de nuestra salvación.

Así lo quiero, Dios mío, y siento en mi corazón una mudanza que conozco ser obra vuestra.

**LECCION.** El religioso que sigue es

*Sobre que la Iglesia romana es una.*

La Iglesia católica romana tiene aquella unidad que es esencial á la Iglesia de Cristo, la que en manera alguna conviene ni á los protestantes ni á los griegos cismáticos; ni á ninguna congregación de cualesquiera herejes. Para manifestar la primera parte de esta verdad, bastará solamente reflexionar que la unidad esencial de la Iglesia consiste, como ya hemos dicho otras veces, en la profesión de una misma fé, en la participación de unos mismos sacramentos, en la sujeción á unos mismos pastores, y en la unión al romano Pontífice; ó en términos mas cortos, la Iglesia verdadera es una en su fé, en su moral y en su gobierno; pues la Iglesia católica romana es una en su fé, porque todos los católicos romanos admiten el mismo simbolo, los mismos artículos de fé, definidos por los concilios de la misma regla de fé, esto es, el juicio infalible de la Iglesia; y así, no por accidente sino por sus principios constitutivos es una, reconociendo una cabeza visible, á quien es necesario se unan todos los fieles. Ella recibe con pronta docilidad de entendimiento y corazón, todos los dogmas que ha querido Dios revelarnos; porque ha guardado en toda su pureza la doctrina que recibió de Jesucristo, y la ha conservado por la Escritura y la tradición; porque ha desechado y desecha todavía con horror toda doctrina contraria ó estraña á la revelación, elevándose y sosteniéndose con enérgico celo y autoridad contra todas las heregías desde el momento mismo en que han osado erguir la cabeza. Ha condenado, proscripto y anatematizado las heregías todas, sin excepción alguna: los maniqueos; los arrianos, los nestorios, los pelagianos, los iconoclastas, los luteranos, los calvinistas, todos los herejes han sido heridos de sus rayos, y de ella han recibido el golpe mortal.

Atenta en todos tiempos á conservar la pureza, y la unidad de la

fé, tan luego como se ha asentado una proposición que la ofenda, la ha condenado y la ha combatido victoriosamente. Jamas ha retractado ni contrariado ninguna de sus decisiones en materia de fé; y lo que ha decidido una vez, lo ha sostenido siempre con una firmeza, á que nada ha podido alterar, obligando á sus hijos á defender sus decisiones en materia de dogma, aun con peligro y lasto de la vida. Ella ha sufrido el embate de las mas horrosas persecuciones, ha separado de su comunión no solo hombres distinguidos y poderosos, sino á reinos enteros, antes que consentir se insultasen sus deliberaciones en asuntos de fé. Los griegos y los protestantes son todavía hoy un garante de esta verdad, y millares de católicos han derramado su sangre, ántes que renunciar el dogma de la divinidad de Jesucristo, el de su presencia real en el Augusto Sacramento de la Eucaristia, ó el culto de las santas imágenes. En fin, todos los católicos de todos los países del mundo, tienen una misma fé, una misma doctrina, sin encontrarse en ellos la mas leve diferencia. Todos reciben unánimemente cuanto recibe la Iglesia romana, todos desechan de comun acuerdo cuanto ella no admite, y son tan opuestos á los arrianos, nestorianos, protestantes y todos los demas herejes, como unidos entre sí. Una es pues la fé de la Iglesia romana, una es tambien su moral.

La Iglesia romana es una en su moral, porque siempre se ha ceñido inviolablemente á las reglas de conducta que los Apóstoles y los antiguos padres le han dejado; siempre ha guardado un justo medio entre la misma severidad, y la relajación que aniquile la ley; y hoy mismo, tan luego como se avanza alguna proposición con respecto á las costumbres, que tienda á estrechar demasiado ó á ensanchar con exceso el camino recto del Evangelio y de la moral cristiana, cuida de condenarla al instante y de sostener su pureza primitiva, conservando igualmente en la misma la participación de aquellos espirituales remedios que nos dejó el Salvador del mundo en los sacramentos instituidos para nuestra salud y nuestra justificación: los ejemplos de esta verdad son tan frecuentes y conocidos, que sería inútil el referirlos.

Siendo pues una la Iglesia romana, una en su doctrina, lo es tambien por último en su gobierno. La gerarquía es en ella hoy la misma que en los primeros siglos; se mira y se ha visto siempre al Sumo Pontífice, á la cabeza de los obispos y de la grey, los obispos superiores á los demas sacerdotes, éstos á los diáconos, y al

resto de los ministros. El poder legislativo reside en las mismas personas: las leyes y las decisiones dogmáticas se dan en la misma forma; es un cuerpo, cuyas partes están estrechamente ligadas: tienen una misma vida, se mueven por los mismos resortes, y no tienen movimiento alguno que no mire al mismo fin. Luego la Iglesia romana tiene aquella unidad que es esencial á la Iglesia verdadera de Cristo. Veamos ya como no puede convenir esta unidad ni á la congregacion de los protestantes, ni á los griegos cismáticos.

Es cierto que antes de la separacion de los griegos y de los protestantes habia en el mundo una congregacion de fieles, una sociedad visible compuesta de pueblos y pastores que debia ser una como ya hemos manifestado. Todos los cristianos decian entonces con el concilio de Constantinopla, como dicen aun el dia de hoy: "Yo creo la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica." La Iglesia romana, pues, era entonces la única á quien convenian estos cuatro caracteres, como es la única á quien convienen en el dia; luego dejándola los griegos y los protestantes, han dejado la verdadera Iglesia de Jesucristo, y se han hecho cismáticos.

Mas si los griegos y los protestantes niegan que estos caracteres propios de la verdadera Iglesia, convienen á la Iglesia de Roma desde que ellos se separaron de su seno, les manifestaremos separadamente cuánto se equivocan y cuánto yerran en este punto.

En cuanto á los protestantes, éstos se apartaron de la Iglesia porque se separaron de la romana; no se unieron áninguna otra congregacion que existiese en el mundo. Calvino en una de sus cartas lo dice formalmente: ellos haciendo un bando aparte, interrumpieron la sucesion de los pastores tan necesaria á la Iglesia, pues en una de sus confesiones de fé, dicen: "Que envió Dios extraordinariamente pastores para conducir la Iglesia que estaba en ruina y desolacion." Agregando para disculpar su cisma, que la Iglesia no subsistia ya, y que todos los pastores habian perdido el derecho al ministerio, estando interrumpido el estado de la Iglesia,

lo que llama San Agustin "una blasfemia enteramente opuesta á las promesas de Jesucristo, que dijo en términos expresos que estaría siempre con la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Luego puede aplicarse á los protestantes, lo que San Pablo dice de todos los hereges: Que ellos mismos se han condenado por su propio juicio, separándose de la Iglesia, y que por consiguiente son verdaderamente cismáticos.

En cuanto á los griegos cismáticos, es cosa sabida que separándose de la Iglesia de Roma en el tiempo de Focio, rompieron el vinculo de la union, y posteriormente se han mezclados en considerables errores resultado de su cisma. Para convencerse de que ellos se separaron de la verdadera Iglesia, basta considerarlos en el tiempo en que estaban unidos. Los griegos reconocian al Papa por cabeza visible de la Iglesia, como se manifiesta por los siete primeros concilios generales celebrados en el Oriente, donde la primacia del Papa fué auténticamente reconocida. El cindio Focio, que fué el que sembró las primeras semillas de la division, no se atrevió á negarlo; y en los concilios generales de Leon y de Florencia, donde se promovió la reunion de ambas iglesias, fué tambien reconocida esta verdad por los griegos. Jamas solicitó la Iglesia de Constantinopla ser sino la segunda Roma, y tener el primer lugar despues de ella, lugar que no obtuvo sino hasta el cuarto, ó anauo mas hasta el concilio general; y así el Papa era la cabeza visible, y Roma el centro de unidad, como dice San Ireneo, obispo de Leon, de nacion griego, que vivió en el siglo II. "Pues si la Iglesia que reconoca al Papa por cabeza visible, ha sido sin contradiccion la verdadera Iglesia, durante los ocho primeros siglos, lo será siempre, porque como ya hemos manifestado en otra leccion, Jesucristo le ofreció estar con ella todos los dias hasta la consumacion de los siglos. Separarse, pues, de la Iglesia que reconoca al Papa por cabeza visible, es separarse de la verdadera Iglesia de Cristo. Luego los orientales que se separaron son cismáticos; sin embargo, todavía hay muchos griegos, armenios y maronitas, que viven unidos á la comunion de la Iglesia romana. Por lo dicho se manifiesta, que la congregacion de los griegos cismáticos no puede tener la unidad esencial de la verdadera Iglesia, y solo puede convenirle á la Iglesia romana.

La Iglesia, pues, es el cuerpo místico de Jesucristo, segun la idea que San Pablo da de ella en todas partes; y así como en el cuerpo humano todo se reduce á la unidad por la relacion que tienen entre sí los miembros que lo componen para no hacer sino un mismo todo, perfectamente hermoso y regular, no de otro modo la Iglesia, cuya cabeza invisible es Cristo, y el papa la visible, conserva la unidad de los fieles por una misma participacion de sacramentos, y un mismo régimen, direccion ó gobierno de unos mismos pastores legítimos: *Un Señor, una fé y un bautismo.*